

Texto- Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11

Título- El día del Señor

Proposición- El guardar el día del Señor como un día de reposo santo para Dios es un mandamiento todavía para todo hombre.

Intro- Estudiamos hace 15 días el tema de la adoración reformada- cómo deberíamos adorar a Dios de manera colectiva como iglesia. Y mencionamos cuándo es que adoramos a Dios de esta manera pública- los domingos, el día del Señor. La mayoría de los cristianos está de acuerdo con esto- que nos reunimos para adorar a Dios los domingos- aunque hoy en día hay una tendencia más y más fuerte cada vez a ignorar completamente el mandamiento en Hebreos 10 de no dejar de congregarnos, y hay gente que piensa que pueden ser cristianos sin tener que ser parte de una iglesia local.

Pero, aunque es generalmente aceptado entre los cristianos que el domingo es el día entre semana cuando nos reunimos para adorar a Dios juntos, hay mucha diferencia de opinión en cuanto al tema del día del Señor, el día de reposo- ante todo, si el mandamiento para guardar y santificar el día todavía es vigente o no.

La Confesión de Westminster nos da lo que considero ser el mejor resumen posible de la doctrina bíblica en cuanto a este tema. Está en sus hojas si quieren leerla conmigo- “Así como es ley de la naturaleza que, en general, una proporción debida de tiempo se dedique a la adoración de Dios, así también en su Palabra, por un mandamiento positivo, moral y perpetuo que obliga a todos los hombres en todos los tiempos, Dios ha señalado particularmente un día de cada siete, para que sea guardado como un reposo santo para Él; y desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, este día fue el último de la semana; y desde la resurrección de Cristo fue cambiado al primer día de la semana, que en las Escrituras recibe el nombre de “día del Señor” y debe ser perpetuado hasta el fin del mundo como el día del reposo cristiano.”

Vamos a considerar el tema del día del Señor, entonces, usando esta definición en cuatro partes- la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el mandamiento mismo, cómo obedecer el mandamiento, y después, vamos a considerar el cambio del día.

En primer lugar, consideremos

I. La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos

Tenemos que estudiar esto primero, porque afecta mucho cómo entendemos el día de reposo. Empezamos este mensaje leyendo el cuarto mandamiento, en Éxodo 20. El guardar el día de reposo y santificarlo es uno de los 10 mandamientos. Honestamente, esto debería ser suficiente- deberíamos poder pararnos allí y decir, “bueno, es el mandamiento de Dios- tenemos que guardarlo.” Pero hay muchos cristianos hoy en día que piensan que el cuarto mandamiento ya no nos aplica- que, puesto que no encontramos ningún mandamiento explícito para guardar el día de reposo en el Nuevo Testamento, el cuarto mandamiento ya no es vigente- que era solamente para Israel como nación, y no se aplica al cristiano hoy en día. Si estas personas sean honestas, tendrían que decir que creen en los 9 mandamientos, no los 10

mandamientos- porque creen que uno ya no es vigente, no nos aplica- es anticuado y no para nosotros hoy en día.

Esta perspectiva tiene varios problemas- pero ante todo, refleja un problema a la raíz- refleja un entendimiento equivocado de la Palabra de Dios. Porque la Biblia es un conjunto- todo es para nosotros- Pablo escribió en II Timoteo que toda la Escritura es útil- toda- no solamente el Nuevo Testamento, sino también el Antiguo. Leemos que lo que fue escrito en el Antiguo Testamento fue escrito para nuestra enseñanza (Romanos 15:4).

Ahora, el problema para muchos es cómo consideran la ley de Dios. Muchos cristianos malentienden el tema de la ley, porque no reconocen dos cosas- primero, la diferencia entre el uso de la ley para el incrédulo y el uso de la ley para el cristiano- para el incrédulo la ley es un pacto de obras para mostrarle que no puede guardarla, para impulsarle a Cristo, y para el cristiano es una regla de vida para que mostremos nuestro amor a Dios, para que no nos desviemos del camino de Dios.

Pero también, el malentendido resulta de no reconocer que podemos entender la ley de Dios como dada en el Antiguo Testamento en 3 partes- la ley moral, la ley ceremonial, y la ley civil. La ley ceremonial son los mandamientos en cuanto a los sacrificios y el templo- Cristo cumplió toda esta ley cuando murió por nosotros, como vemos claramente en el libro de Hebreos. La ley civil eran los mandamientos necesarios para el gobierno de la nación de Israel- y ahora que el pueblo de Dios no es una nación étnica, sino personas de cada tribu y nación y lengua, ya no estamos bajo la ley civil.

Pero la ley moral permanece- no ha cambiado- es todavía para nosotros hoy en día. Los 10 mandamientos son parte de la ley moral- de hecho, podemos decir que resumen la ley moral- amar a Dios, y amar a otros. La ley moral son los mandamientos perpetuos e inalterables que reflejan el carácter de Dios. Por ejemplo, el primer mandamiento es no tener otros dioses. ¿Por qué? Porque solamente Dios es Dios. Esto nunca va a cambiar. Siempre que Dios es Dios, el primer mandamiento no va a cambiar. O el mandamiento de no matar- la razón es porque el hombre es hecho a la imagen e Dios- porque solamente Dios tiene el derecho de quitar la vida- el mandamiento no puede cambiar porque refleja quién es Dios y la actitud de Dios para con Su creación- y Dios no cambia.

Podemos ver cada mandamiento así- podemos entender cada mandamiento como reflejando el carácter y la perspectiva de Dios. El único que causa debate es el cuarto- guardar y santificar el día de reposo. Es muy raro que alguien piense que 1 de los 10 mandamientos no refleja el carácter de Dios- que 1 de los 10 mandamientos no es tan importante como los demás- que 1 de los 10 mandamientos puede cambiar.

Especialmente porque sí hay algo diferente en el cuarto mandamiento en Éxodo 20- algo que lo hace diferente que los demás mandamientos. Dios nos dice por qué- por qué guardar el día de reposo y santificarlo es un mandamiento. Dice que es un mandamiento basado en la creación. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo...” y explica lo que esto significa- después, en el versículo 11, “porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”

Tenemos que santificar el día de reposo, porque Dios santificó el día de reposo. Y no lo hizo como algo nuevo para la nación étnica de Israel en el Monte Sinaí- lo hizo para toda Su creación en la primera semana de la existencia de todo. Es decir, Dios no dijo, “tienen que santificar el día de reposo, porque ustedes son

mi nación Israel.” En tal caso, podríamos entender un argumento que se aplicó solamente a Israel, y no a nosotros. Pero no es lo que dice- Dios dijo, “tienen que santificar el día de reposo, para seguir el ejemplo que yo establecí en la creación.” Este mandamiento no está basado en nada judío- está basado en la creación misma.

¿Por qué el cuarto mandamiento es el único que incluye una explicación específica del por qué del mandamiento? ¿No puede ser que Dios, en Su infinito conocimiento, sabía que el ser humano iba a querer justificar el desechar unos de Sus mandamientos, y entonces explícitamente lo basó, no en la ley judía, sino en la creación misma? Y aun así, el ser humano ha hecho todo lo posible para encontrar razones por las cuales no está bajo la obligación de obedecer uno de los mandamientos más básicos, sencillos, e importantes de Dios.

Hay un argumento muy común también que dice que solamente estamos bajo los mandamientos de la ley moral que se repiten en el Nuevo Testamento- y ellos dicen que solamente 9 se repiten- el cuarto mandamiento no- por eso, solamente estamos bajo esos 9 mandamientos. Hay dos problemas con este argumento- en primer lugar, aun si el cuarto mandamiento no es repetido explícitamente, Cristo sí habló del tema- y mucho- era muy importante para Él- tan importante que confrontó a los fariseos constantemente porque ellos lo habían torcido y habían perdido su punto, su importancia.

Y en segundo lugar, un mandamiento de Dios no tiene que ser repetido para ser la verdad- Dios no tiene que decir algo dos veces para que lo creamos- no tiene que estar en los dos testamentos, porque Dios no ha cambiado. Por eso empezamos considerando la relación entre los dos Testamentos.

Un pastor en el siglo 19 dijo, “Tengamos cuidado de no restarle importancia al Antiguo Testamento. Ha surgido en los últimos años la lamentable tendencia de despreciar y detestar cualquier tema religioso, cuya fuente es el Antiguo Testamento, y tildar de tenebroso, ignorante, y anticuado al que lo usa. No olvidemos que el Antiguo Testamento es tan inspirado como el Nuevo, y que la fe cristiana de ambos es, en lo principal y en su raíz, una misma cosa... Por lo tanto, no escuchemos nunca a los que se burlan de los argumentos del Antiguo Testamento. Mucha de la infidelidad comienza con un desprecio ignorante del Antiguo Testamento.” – Ryle

Por eso, podemos ir a un pasaje como Isaías 58:13-14, y aunque entendemos que en el contexto fue algo predicado a la nación de Israel, podemos sacar principios de cómo Dios considera Su día- [LEER]. Aquí podemos ver la importancia de este día ante la vista de Dios- y Dios no ha cambiado- la manera en la cual Dios piensa no ha cambiado- es algo muy importante para Dios y por eso algo que debemos tomar con mucha seriedad.

En segundo lugar consideremos el mandamiento mismo.

II. El mandamiento

El mandamiento es “acuérdate del día de reposo para santificarlo.” Y después menciona una parte específica de lo que esto significa- no trabajar, sino reposar. La Confesión dice que es un mandamiento positivo- que es fascinante, porque todos los 10 mandamientos, menos el cuarto y el quinto, se expresan de forma negativa- “no tendrás dioses ajenos delante de Mí; no te harás imagen, no tomarás el nombre de

Jehová tu Dios en vano, no matarás,” etc. Pero el cuarto mandamiento es un mandamiento positivo- dice, haz esto- acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Es fascinante porque nos ayuda a ver que este mandamiento es para nuestro bien- así como los demás, por supuesto. Pero el punto es que mucha gente ve este mandamiento como esclavitud- y dicen, “ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Por qué tengo que sacrificar un día a la semana?” Porque es para nuestro bien- es un mandamiento positivo- no es algo que Dios nos prohíbe hacer, sino algo que nos permite hacer. Tenemos la libertad para dejar de trabajar un día a la semana- y no es pereza, sino algo que Dios manda. Tenemos la libertad para apartar el día, y hacerlo diferente.

Hermanos, que dejemos de ver el cuarto mandamiento como algo negativo que restringe nuestra libertad- que lo veamos como un privilegio, una bendición de parte de Dios. Esto también es lo que vimos en Isaías 58- que el día debería ser llamado “delicia, santo, glorioso de Jehová.”

También es un mandamiento moral- como vimos, no es parte de la ley ceremonial que fue cumplida por Cristo o la ley civil que fue para Israel, sino parte de la ley moral, que refleja el carácter del Dios que no cambia.

Es un mandamiento perpetuo- que nos regresa a lo que vimos antes- que solamente porque se encuentra en el Antiguo Testamento no significa que no nos aplica en el Nuevo Testamento. Y podemos ver esto claramente en Mateo 5:17-18 [LEER]. Estas son las palabras de Cristo mismo- no vino para abrogar la ley- no vino para anular, o poner fin a la ley- sino cumplirla. Cristo no tenía que repetir cada uno de los 10 mandamientos para que fueran todavía vigentes para los cristianos- dijo explícitamente que no vino para anular la ley. Y sabemos que se refiere a la ley moral aquí, no la ley ceremonial, por el contexto. Los siguientes versículos muestran a Cristo tomando algunos de los 10 mandamientos y mostrando que no vino para anularlos, sino para “desarrollarlos a su máximo potencial en cuanto a su alcance y poder,” como dijo J.C. Ryle. Otro pastor dijo que “cuando [Cristo] procedió a ilustrar Sus declaraciones con ejemplos para demostrar cómo es que Él cumple totalmente la ley, comienza presentando ejemplos a considerar de los diez mandamientos: “No matarás,” “no cometerás adulterio.” Es con los diez mandamientos manifiestamente en Su mente que declara que ni una jota ni una tilde de la ley pasarán hasta que todo se haya cumplido.” – Warfield

Así que, este mandamiento es obligatorio- que es decir la misma cosa en dos diferentes maneras. Un mandamiento, por definición, es obligatorio- la Confesión dice que es un mandamiento “que obliga a todos los hombres en todos los tiempos.”

Como dijo una persona, “La observancia del día del Señor es parte de la ley eterna de Dios. No es simplemente una ordenanza judía temporal. No es una institución humana por influencia o por obra de alguna curia. No es una imposición desautorizada de la iglesia. Es una de las reglas eternas que Dios ha revelado para la conducción de toda la humanidad.” – Ryle. Dijo también, “Me es totalmente imposible creer, cuando veo todo esto, que el Señor no hubiera querido que el cuarto mandamiento fuera tan aplicable a los cristianos como los otros nueve.” – Ryle

En tercer lugar, que consideremos

III. Cómo obedecer el mandamiento

La Confesión dice (y pueden leerlo en sus hojas), “Este día de reposo se guarda santo para el Señor cuando los hombres, después de la debida preparación de su corazón y arreglados con anticipación todos sus asuntos ordinarios, no solamente guardan un santo descanso durante todo el día, de sus propias labores, palabras y pensamientos, acerca de sus empleos y diversiones mundanas, sino que también dedican todo el tiempo al ejercicio de la adoración pública y privada, y en los deberes de caridad y de misericordia.”

Vemos, primero, que es un día santo- que significa, apartado- no es un día como cualquier otro día. Por eso no trabajamos- por no nos ocupamos en las cosas como entre semana.

Dice que lo santificamos “con la debida preparación de corazón, y arreglados con anticipación todos sus asuntos ordinarios.” Tenemos que prepararnos de antemano el día anterior para estar preparados para obedecer este mandamiento el domingo. Ante todo, el consejo es no hacer cosas los sábados que van a estorbar nuestro disfrute del día de reposo el domingo.

Y después dice que deberíamos guardar un descanso durante todo el día- todo el día- de nuestras labores, palabras, pensamientos, empleos, y diversiones mundanas. En vez de hacer estas cosas, debemos dedicar todo el tiempo- todo- al ejercicio de la adoración pública y privada y en los deberes de caridad y de misericordia.

Es todo el día- no solamente la hora y media del culto- todo el día es para Dios. Esto no significa que los otros días podemos ignorar a Dios- pero así como todo el dinero pertenece a Dios, pero le regresamos una parte, una porción, en la ofrenda- así todo el tiempo pertenece a Dios, pero le damos una porción como nos ha mandado- un día de siete es para Él, de manera especial.

Los cristianos van a observar este día de diferentes maneras, diferentes formas, y no hay problema con eso. Pero lo que necesitamos hacer- porque no es una opción- es decidir, con la ayuda y el guía de Dios, cómo vamos a glorificarle a Él durante el día de reposo. No podemos ignorar el día, ni su importancia- si no estamos conscientemente observando el día del Señor de manera diferente que el resto de la semana, estamos en pecado. Esto puedo decir, con la autoridad de la Palabra de Dios. Lo que no puedo decir es exactamente lo que ustedes deben hacer durante el día (a excepción de asistir a la iglesia, por supuesto), pero puedo decir que necesitas pensar muy seriamente en cómo este día es diferente que todos los otros días.

Hermanos, decidan como familias- que significa sentarte con tu esposo o esposa y hablar del asunto. Significa sentarte con tus hijos y decirles cuales son las reglas de la casa los domingos. Algunos de ustedes están en familias con incrédulos- tengan paciencia, brillen la luz de Cristo por sus testimonios, y oren mucho, juntos con nosotros, que Dios cambie sus vidas y les salve.

Finalmente vamos a considerar el cambio del día.

IV. El cambio

¿Por qué celebramos el primer día ahora y no el séptimo? Algunos se confunden por este punto, porque en el Antiguo Testamento Dios mandó que el séptimo día fuera el día de reposo, y ahora celebramos el primer día de la semana- el domingo. La razón es porque vemos el cambio en el Nuevo Testamento, después de la resurrección de Cristo. No hay ninguna duda de que la iglesia primitiva celebró el día de

reposo los domingos. Lo vemos en Hechos 20:7-12- se reunieron el primer día de la semana para partir pan- la Cena del Señor- y para predicar, orar- la adoración pública. Pablo habló en I Corintios 16 de la reunión el primer día de la semana para ofrendar.

Entonces, la pregunta es, ¿por qué el cambio de día? ¿Por qué la iglesia primitiva cambió el día desde el séptimo día hasta el primer día? Pues, ellos simplemente siguieron y obedecieron lo que Cristo mismo estableció a través de Su resurrección y Su enseñanza y Su ejemplo. En primer lugar, Cristo resucitó en un domingo- en todas las cuentas de la resurrección, dice muy claramente que fue el primer día de la semana- no hay duda de eso. Como Pablo enseña en I Corintios 15, la resurrección de Cristo es la base de nuestra fe, y por eso es apropiado recordarla cada semana como el día de reposo. Pero no tenemos que depender en lo que nosotros pensamos es apropiado- Cristo mismo estableció el ejemplo, este principio, por Sus acciones en el tiempo después de Su resurrección. Él apareció a los apóstoles y otros discípulos para compartir el pan con ellos en el primer día- probablemente la Cena del Señor, algo que fue hecho en la adoración pública. Y yo creo, personalmente, que es muy probable que Jesús dijera a Sus apóstoles que debían reunirse el primer día de la semana en vez del séptimo, durante los 40 días después de Su resurrección, porque parece poco probable que ellos hubieran cambiado el tiempo sin el explícito mandamiento de Cristo.

Pero tal vez otra pregunta es, ¿cómo podía alguien, incluso Cristo, cambiar la ley moral de Dios, el cuarto mandamiento, que dice de acordarse del día de reposo? Una cita de nuestro documento de lo que creemos como denominación lo explica así- está en sus hojas para que puedan seguir con la vista- “la Confesión presenta correctamente la premisa básica del cuarto mandamiento- que una séptima parte del tiempo repartido al hombre debe respetarse como un día de reposo (que es el significado de la palabra “sábado”). Debe tenerse cuidadosamente en cuenta que el cuarto mandamiento no sólo estipula que un día de siete es del Señor, sino que también se escribe de tal manera para permitir el cambio del día actual de la semana para la observancia del día de reposo sin violar el mandamiento mismo. Este mandamiento no dice que el hombre debe acordarse “del día séptimo para santificarlo,” sino que debe acordarse “del día de reposo para santificarlo.” Enfatizamos esto debido al error de muchos en insistir que la palabra sábado significa “séptimo.” No significa eso. Esta palabra significa reposo o cesación. El Señor simplemente nos manda santificar el día de reposo... con este claro lenguaje, el cuarto mandamiento fue escrito para permitir un cambio del día para la observancia del día de reposo sin violar de ninguna manera el mandamiento.”

Espero que el argumento de esta cita sea claro- el punto es que Dios estableció un día de reposo, y que incluso en el mandamiento hay posibilidad para el cambio que sucedió debido a la resurrección de Cristo. Todavía nosotros santificamos el día de reposo, como dice el mandamiento- y es el séptimo día, en el contexto de que hay seis días de trabajo antes- aunque es el primer día de la semana. Es decir, todavía estamos obedeciendo el mandamiento- acuérdate del día de reposo para santificarlo. La palabra famosa “sabbat”, que es todo el hebreo que la gente sabe, no significa sábado, no significa séptimo- significa reposo. Seguimos obedeciendo este mandamiento, guardando el día de reposo- solamente en un día diferente de la semana.

Aplicación- Entonces, que guardemos el día de reposo, que lo santifiquemos como Dios nos manda. Que lo hagamos en público, congregándonos con nuestros hermanos para adorar a Dios juntos. Que recordemos que todo el día es para Dios, que es un día entero para ser usado para nuestro reposo espiritual y para enfocarnos en las cosas de Dios.

Que santifiquemos el día de reposo en nuestras familias, preparándonos, preparando nuestros hijos para ver el domingo como el mejor día de la semana, el día de más gozo, porque podemos adorar a Dios juntos. Que nos preparemos desde el sábado para que podamos en verdad disfrutar todo el día sin las distracciones del trabajo o de la tarea de la escuela o de los entretenimientos del mundo. Que platiquemos como familia de lo que estudiamos en la iglesia, que leamos y oremos juntos, que disfrutemos la comunión con otros.

Porque un día de reposo no significa que sea un día para no hacer nada. Vemos que Dios reposó de Su obra de creación el séptimo día, pero no significa que ya no hace nada. Leemos en Hebreos que Cristo entró en Su reposo, pero también está siempre intercediendo por nosotros. Entonces, que disfrutemos nuestro reposo los domingos por medio de estar en la iglesia para todas sus reuniones, por medio de salir para ayudar a otros, y por medio de enfocarnos en Dios y Su Palabra todo el día, con nuestras familias sin las distracciones que nos estorban entre semana.

Y recuerden, de manera muy práctica, que lo importante no es que todos en la iglesia santifiquen el día del Señor de la misma manera- lo importante es que todos aquí mediten, hablen, oren, y decidan ante Dios lo que van a hacer o no hacer. Que no lo tratemos como cualquier otro día- es santo, apartado. Ninguna persona debería hacer simplemente lo que le ocurre los domingos, sino que tenemos que conscientemente decidir hacer algo, buscar la ayuda de Dios y el consejo de otros para que obedezcamos este mandamiento.

Y mientras es un mandamiento, sin duda- y así obligatorio para todos- que también sea un día que disfrutamos. Que sea un día de gozo- no de mera costumbre, no algo que hacemos a fuerzas- que sea un día para regocijo en la iglesia, y fuera de la iglesia, un día para disfrutar mientras guardamos lo que Dios nos manda. Es mandamiento y disfrute- los dos juntos- podemos disfrutar el día cuando obedecemos el mandamiento. No podemos disfrutarlo si no lo obedecemos- podemos intentar a hacerlo sin gozo- pero lo mejor es disfrutarlo mientras lo santificamos. Que Dios nos ayude hacerlo para Su gloria, y para nuestro bien.

Preached in our segundo culto 3-1-20